

PROPICIEN LA UNIFICACION DE TODAS LAS SOCIEDADES CIENTIFICAS NACIONALES

El Consejo Superior de la Sociedad Científica de Chile, ha invitado a los presidentes de las sociedades científicas de Chile para estudiar la fundación de la Unión de Sociedades Científicas Nacionales, enviándoles la siguiente comunicación:

Señor Presidente:

La Sociedad Científica de Chile, fundada en 1891, siempre atenta a promover el progreso y la difusión de las ciencias en el país ha considerado, en sus justas dimensiones, la permanente diversificación de las actividades científicas que se opera universalmente como un proceso natural y como una respuesta de los cultores de las ciencias a la creciente demanda de un mundo intelectual en intensa evolución, que obliga a perfeccionarse en determinadas ramas del saber, conduciendo a las especializaciones.

Como consecuencia, los interesados en una misma especialidad se agrupan en un loable esfuerzo destinado a promover el adelanto mediante deliberaciones encaminadas a prestarse mutua colaboración, con el propósito de encontrar las mejores soluciones a sus problemas específicos. Por este proceso se asocian hombres con idénticas inquietudes y nacen, de este modo, sociedades cada vez más especializadas, las que se apartan insensiblemente de la ciencia madre, sometiéndose a voluntario aislamiento. Por este ostracismo laborante se erigen tribunas separadas que satisfacen a un auditorio muy reducido, en verdaderas actividades de cámara; tal cual si una orquesta sinfónica se disociara en pequeños grupos instrumentales para no volverse a reintegrar orquestalmente.

La Sociedad Científica de Chile advierte en este fenómeno tan razonable, justo y fructífero para cada una de las actividades, que la constante expansión que se origina hace cada vez más tenues los contactos de los hombres de ciencia entre sí. Se dispersan en grupos cada vez más restringidos que se aglutinan en reducidos sólo válidos para la vocación que inspira sus trabajos. Este lento proceso deshumaniza a los científicos. Sin embargo, muchos de ellos experimentan la necesidad espiritual de buscar relaciones y enlaces más amplios. El camino, entonces, no es otro que el ingreso a varias instituciones afines con el objeto de adquirir los derechos inherentes a la calidad de socios.

En escala más reducida no ha sido otro el proceso que se ha venido operando en la propia Sociedad Científica de Chile, desde su fundación a esta parte. Establecida como corporación científica, en momentos en que la diversificación no aparecía impositiva, sustentaba una tribuna abierta a todas las inquietudes del es-

píritu científico. Acogió en su seno, sin discriminación, a cuanto individuo de las ciencias buscaba un ambiente intelectual comprensivo para sus afanes, para hacerse oír con interés y comprensión y recibir, en cambio, nuevas inspiraciones. Como lógica secuencia se redujeron en sus filas, médicos, ingenieros, matemáticos, físicos, químicos, abogados, agrónomos, veterinarios, geólogos, zoólogos, botánicos, astrónomos, sismólogos, arqueólogos, etnólogos, entomólogos, glaciólogos, biólogos, geógrafos, meteorólogos, odontólogos, farmacéuticos, vulcanólogos, sociólogos, economistas, etc., en una convivencia científica tan provechosa que, ya en 1920, se creaban laboratorios propios en que prosperaron la investigación y las experiencias. Formóse en el tiempo una Biblioteca científica.

En el decurso de 73 años de existencia se produjeron los encuentros de especialistas en una misma materia que buscaron su propio centro activo, en secciones primero, en sociedades autónomas después, las que redujeron a aquellos que permanecían dispersos, trabajando aisladamente.

En las profesiones todas se han producido dos movimientos: el que los reúne con fines de defensa gremial, en Colegios, amparados por preceptos legales y en grupos para procurar el adelanto del saber, o Sociedades científicas.

Citemos, como ejemplo, al cuerpo médico. Su Colegio es una entidad poderosa e influyente. Las Facultades y Escuelas de Medicina coordinan sus planes de estudio con el fin de uniformar la enseñanza que imparten. Los Servicios Médicos procuran la salud y el bienestar públicos. Las Sociedades buscan la perfección de los especialistas: radiología, oftalmología, anatomopatología y anatomía normal, laboratoristas, cirugía, pediatría, biología, parasitología, microbiología, hematología, urología, ortopedia y traumatología, neurología y neurocirugía, ginecología y obstetricia, otorrinolaringología, cancerología, antropología, gerontología, etc. La actual Sociedad Médica de Santiago ha sido la cuna de todas ellas. La diversificación se ha impuesto. Con un auditorio reducido cada una de las sociedades abre su tribuna y, así, cuando los hematólogos discuten problemas que interesan a todos los médicos sin excepción, sólo están presente los que se han especializado en la materia.

Esto es general para todas las profesiones, con raras excepciones.

Entretanto, la Sociedad Científica de Chile no ha sufrido alteración significativa en su cuadro y sigue caracterizándose por ser polifacética. Siguen representadas todas las ramas del saber. Se percibe, en vez, un cambio en sus trabajos. Cual Academia de las ciencias todas, su tribuna permanece abierta sin restricciones; como centro operante enseña y divulga aprovechando

todos los medios de expresión y, como corporación científica es a la par humanística y su tendencia es abocarse a problemas de conjunto. Acoge las múltiples conquistas científicas especializadas para ensamblarlas hacia una finalidad de interés general y nacional. Por tal razón sus Congresos Científicos, iniciados en 1893 y celebrados en número de diez, desde Antofagasta hasta Valdivia, recibieron los aportes que se producían sucesivamente en todas las especialidades. Estos eventos nacionales han obrado como saludable estímulo al trabajo científico en equipo.

Con todo, debemos admitir que los Problemas Nacionales subsisten y aumentan. Nuevas fuentes de recursos exigen nuevas pesquisas y nuevas exploraciones y éstas determinan, también, la adaptación con sentido ecléctico de las conquistas foráneas a lo nacional, siempre con el elevado y superior propósito de promover el progreso de la Nación. Es este aspecto el que ahora preocupa preferentemente a la Sociedad Científica de Chile y es, en este sentido, que organiza el XI Congreso Científico General Chileno, para celebrar dignamente, en 1966, sus 75 años de vida.

Sin embargo, el solo Congreso no llena sus aspiraciones y es así que ha pensado invitar a todas las Sociedades Científicas del país al estudio de la formación de una Unión de Sociedades Científicas Nacionales, lo que en otro lenguaje significa emprender una Acción Federativa que las asocie en una gran comunidad científica que sirva con más eficacia a la República.

Creemos que la actual separación en reductos es sólo aparente porque, en realidad, todas las ciencias se complementan. Citaremos como casos irrefutables, de cómo los entomólogos sistemáticos han contribuido con sus estudios tan especializados a dar solución a los gravísimos problemas sanitarios de las zonas tropicales; de cómo los químicos han contribuido a solucionar el abastecimiento de agua potable de las grandes aglomeraciones urbanas; de cómo el geólogo facilita la instalación de gigantescos embalses para el riego y la energía; de cómo el biólogo influye en las modernas exploraciones espaciales; de cómo el microbiólogo interviene para que el agrónomo promueva un mejor aprovechamiento de la tierra de labrantío; de cómo los estudios botánicos permiten realizar una lucha eficaz contra la erosión y el desierto; de cómo el zoólogo interviene en la preservación del equilibrio ecológico; de cómo —en fin— el arqueólogo y el etnólogo permiten enfocar, junto con sociólogos y economistas, los complejos problemas de geografía humana, etc. Y, todos ellos, entre sí, procuran un mejor bienestar humano, vivienda adecuada, alimentación balanceada y nutriente y la salud pública, problemas estos tan fundamentales en los que nadie puede mantenerse remiso a colaborar, mancomunándose todos en una acción de ele-

vado espíritu público que les haga solidarios en la tarea de servir a la humanidad. Este acicate es tan poderoso que hace que profesionales y hombres de ciencia se transformen en elementos activos en la política, al extremo de dejar los laboratorios para ocupar un lugar absorbente en el Parlamento.

La Unión de las Sociedades no menoscabaría la entera autonomía de que cada sociedad disfruta en virtud de sus respectivos estatutos, sólo procuraría incrementar los beneficios que todas anhelan prestar al país, facilitando los conductos del conocimiento mutuo, el diálogo constructivo y la mejor comprensión del papel que a todos corresponde desempeñar en bien de la República, de la prospección de sus recursos y del progreso en general.

Pensamos, en efecto, que algunas ventajas de tal integración serían, en parte, las que a continuación se expresan.

I En el orden cultural, intelectual y científico

Una coordinación adecuada de las labores científicas promueve una aplicación más eficiente y dinámica de las conquistas científicas. Sin ella, los resultados de los trabajos, estudios e investigaciones que en cada especialidad se logran separadamente llegan al engranaje entre sí, tras lentos procesos que retardan una oportuna y fructuosa aplicación en provecho del país. La falta de coordinación es causa frecuente de que se realicen esfuerzos duplicados, y aun triplicados, por ejecutar trabajos idénticos.

Por medio de una comunidad científica, los laborantes pueden disponer de un mayor número de informaciones útiles, de abundancia bibliográfica y documental, de mejores medios de trabajo en razón de que cada sociedad vive enlazada con servicios, laboratorios, gabinetes, campos experimentales, etc., distintos.

Es notoria la abundancia de revistas y otras publicaciones periódicas que pueden ser mejor distribuidas. Cada sociedad puede así conocer cuales son aquellas de que las otras disponen. La edición de un solo boletín bibliográfico presenta un extraordinario interés para todos.

Debemos recordar que gran parte de los miembros de las muchas sociedades científicas ejercen funciones docentes en sus distintos grados y, entonces, la coordinación beneficia a la enseñanza que se imparte en el país. Un boletín de científicos docentes, indicando la enseñanza que cada uno tiene a su cargo y en donde la imparte, tiene indiscutibles ventajas.

Si bien es cierto que la especialización es fructuosa, no es menos cierto que ella aparta a los estudiosos de la realidad y limita sus conceptos; el diálogo entre todos inspira mayores proporciones, ofrece mejores elementos de juicio y da un espectro más amplio.

Al proyectar un todo, la entrega de partes aparentemente inconexas entre sí a distintos especialistas, sin que cada uno sepa como su labor ensambla en el conjunto, limita sus posibilidades. Nos parece —por ejemplo— que será más útil, cuando se encomienda a alguien el estudio de la resistencia de un material, que este alguien sepa para que fin específico será destinado, a que trabaje a ciegas experimentando su resistencia a la tracción, a la comprensión, etc. En el primer caso su labor se humaniza y en el segundo caso se mecaniza.

La Unión de Sociedades, por otra parte, facilitará la organización de foros, seminarios, simposios o congresos y cualquier otra forma de intercambio científico.

II En el Orden Práctico

El conjunto de todos los miembros de una Unión de Sociedades Científicas Nacionales representará una fuerza mucho mayor ante los Poderes Públicos que si, separadamente, cada sociedad procura este enlace por sí sola. De esto último resulta siempre una carrera competitiva contraproducente que suele tornarse fastidiosa. Una acción mancomunada será más efectiva para influir en la mentalidad del común a fin de lograr una divulgación más eficaz y una mejor enseñanza en general, para despertar y forjar un mayor interés por las ciencias y, en fin, para infiltrar el conocimiento útil y la cultura en sus múltiples aspectos. Hablando de la colectividad, la masa reclama, cada vez más, una influencia coordinada en todo sentido y se muestra ansiosa porque existan equipos dirigentes que les indiquen los cauces de su formación en la intrincada y frondosa copia de novedades que la abruma y desconcierta.

La Unión, tantas veces aludida, logrará mejor los estímulos que la labor científica reclama. Así, un Premio Nacional a las Ciencias podrá, no sólo ser obtenido con mejor crédito, sino que ser otorgado con mayor acierto y justicia.

Será más fácil obtener subvenciones globales o ayudas, las que luego podrían ser distribuidas con equidad.

Será más fácil mantener órganos de publicidad con material afín.

Acaso será factible lograr la Casa de las Ciencias con amplios recintos, con aulas, salones de conferencias, laboratorios comunes, una rica biblioteca y, por qué no decirlo, prensa propia.

Estamos ciertos que a tan somera relación de ventajas y beneficios se agregarán las muchas sugerencias que habrán de nacer durante los debates que esta proposición promueva en el seno de las sociedades, cuyo concurso se busca.

Nos parece que la Unión de Sociedades Científicas Nacionales surgirá tarde o temprano y, por tanto, la pronta iniciativa de gestiones representa ventajas evidentes sobre los procedimientos dilatorios.

Rogamos, en consecuencia, a Ud. señor Presidente, se sirva llevar a conocimiento de sus asociados este propósito y comunicarnos, si así lo estima procedente, las resoluciones adoptadas.

Saludan a Ud. muy atentamente:

Prof. Hugo K. Sievers W., Presidente; Prof. M. Mario Dujesin K., Secretario General; Prof. Angel Filipponi, Vicepresidente; Dr. Fernando Casasbellas F., Vicepresidente; Prof. Angel Bate, Director del Instituto de Extensión Científica; Francisco Madrid A., Director de la Oficina Técnica; Guillermo Krumm, Director de la Biblioteca Chilena de las Ciencias; Ing. Juan E. Gatica, Secretario de Actas; José Zamora, Tesorero General; Hugo Urizar, Secretario Archivero.

Consejeros vitalicios: George Nicolai y Humberto Barrera V., Consejeros de número: Guillermo Gandarillas, Presidente de la Sociedad Geográfica de Chile; Gral. (R.) Gregorio Rodríguez T., Presidente de la Comisión de Límites; Prof. Jaime Galté, Walterio Looser, Carlos Guzmán O., Dr. Leoncio Andrade.

Miembros Honorarios: Prof. Horacio Aravena A., Rector de la Universidad Técnica del Estado; Dr. Eduardo Cruz Coke, Presidente de la Comisión de Energía Nuclear; Prof. Guillermo Feliú Cruz, Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos y Dr. Leonardo Guzmán C.